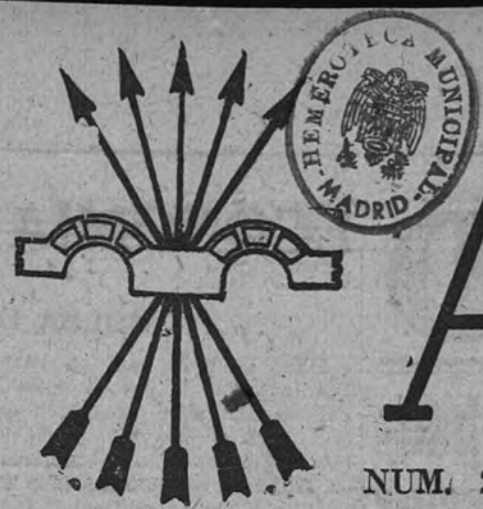


Arthur H. Vandenberg

El presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado norteamericano, que al despedir al general Marshall, secretario de Estado, que marcha a Moscú, le dijo que las esperanzas y las oraciones de todos sus compatriotas le acompañan en su misión, tan vital para el bienestar o la desgracia del mundo en esta crítica hora.

Las palabras de Vandenberg resumen el anhelo universal ante la conferencia de Moscú.



Arriba

NUM. 2468.—II EPOCA.—MADRID, MIERCOLES 5 DE MARZO DE 1947

SERVICIO METEOROLOGICO

35 litros por metro cuadrado, en Madrid

Durante el día de ayer ha llovido en todas las regiones, excepto en la costa cantábrica, Levante, Cataluña, Baleares y Canarias. Las lluvias de mayor importancia correspondieron al Centro, y en particular a Madrid, pasando la cantidad de agua recogida de 15 litros por metro cuadrado; en Madrid se recogieron 35.

TIEMPO PROBABLE.—Persistirá el régimen de lluvias en toda España, excepto en Cantabria, Cataluña y Baleares.

La temperatura se conservará casi uniforme.

TEMPERATURAS EXTREMAS DE MADRID.—Máxima, 10,9 grados a las 18 horas; mínima, 10,5 grados a las 4,30 horas.

PRESIONES DE MADRID.—A las 7 horas, 698,8; a las 18 horas, 694,8.

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 14, TEL. 23-26-10 • 40 CTS.

“LA ETAPA ACTUAL DE LA LUCHA NO ES DESALENTADORA PARA UN FALANGISTA QUE HAYA VISTO CLARO EN LOS OBJETIVOS DE SU FE”

EDITORIAL

LA OCASION DE 1947

El año 1934 se nos aparece a la imaginación ahora con la misma seducción que tiene para los pueblos maduros la historia de su época auroral. Lo de entonces tiene un prestigio incontestable. Forzosamente hay que atribuir a aquellos los orígenes y aun el más íntegro y legítimo orgullo de filiación. Pero lo de hoy, que no tiene en lo exterior el encanto ni el realce de las cosas pasadas, es, sin embargo, la inmediata consecuencia de lo de entonces e incluso una firme prosecución de aquello en más amplio espacio y con un número infinitamente mayor de posibilidades.

Así lo ha dicho sustancialmente el camarada Girón en su discurso conmemorativo de Valladolid. Esto es lo que ha dicho implícitamente: Esto es, en fin, lo que ha hecho, mientras hablaba, hablando, que es el mejor modo de decir.

Sólo una absoluta falta de criterio puede hacer sentir que la presente ocasión de la Falange sea menos densa que la de los años fundacionales. Porque es tan grande nuestra ambición nacional y de tal manera se han acometido las empresas más arduas, que la Falange vive necesariamente bajo la servidumbre de su propia impaciencia, de su propia grandeza de alma, de manera que ni sostiene ni se detiene un punto. Si este tema pudiera ser tratado sin el apremio que nos imponen los problemas nacionales de cada día, nos sería sumamente fácil señalar no ya motivos más o menos difusos de apreciación, sino datos materiales de cómo el espíritu falangista ha echado raíces y se ha extendido entre los españoles. La verdad es, como decimos, que no atravesamos un momento desazonado o de crisis, sino de vida plena y cargada de esperanza. No se nos oculta que muchas gentes no lo ven así, hasta el punto de que hay maldiscrepancias de la deserción. Pero ello no invalida nuestros criterios, y el hecho de que ellos juzguen precisamente lo contrario que nosotros nos reafirma en nuestra opinión y en nuestra subjetiva evidencia.

No es nimio motivo para estas afirmaciones el dato de que nuestro Ministro de Trabajo, en Valladolid, haya tenido la manera de decir y de hacer a que hemos hecho referencia. Desde el punto en que a nosotros nos es dado contemplar la perspectiva entera de la vida española podemos alcanzar mayor horizonte aun que el mismo Girón cuando se dirigía a sus viejas camaradas, con todo el prestigio de su historia y de sus servicios. La reiteración de las consignas máximas, el análisis crudo de la inmediata realidad e incluso el alarde superlativo de fe y de fuego interior en este Ministro de Trabajo falangista, son para este punto de vista de mayor objetividad, tanto como un suceso, un indicio de lo que España lleva hoy dentro con una naturalidad admirable. Indudablemente, nuestra Patria no es hoy todo lo que nosotros deseáramos que fuera, y no lo es acaso en ningún orden. Pero se ha salvado un abismo entre la realidad y el ideal, según se aprecia en el simple parangón entre las dos épocas, tal y como lo hizo el mismo Ministro en la primera parte de su discurso. Por nuestro lado, a la conmemoración del 4 de marzo de 1934 contribuimos también con esta renovada expresión de fe y de entusiasmo sobre la faz de unas apariencias, sólo ambiguas y engañosas en una medida determinada. Nosotros vemos sobre el cuerpo entero de España hoy, más unidad, más fortaleza, más congruencia, más disciplina, más ánimo emprendedor, mayor orgullo y más sentido de las conveniencias que nunca

“Aquí no hay más que un Jefe único: el Caudillo, y un fanatismo: el de la Patria”

“A LO UNICO QUE NOS HEMOS COMPROMETIDO ES A NO ENTREGARNOS JAMAS”

Discurso pronunciado en Valladolid por el Ministro de Trabajo en la conmemoración del XIII aniversario de la fusión de Falange con las J. O. N. S.



El Ministro de Trabajo, acompañado del Gobernador Civil, revisó a las formaciones de F. E. T. y de las J. O. N. S. que le rindieron honores

VALLADOLID 4. (De nuestro corresponsal).—La Historia fijó este lugar castellano para ser anuncio y proclamación del gran acontecimiento político de 1934.

VIVERES ARGENTINOS PARA ESPAÑA

Entre éstos vienen 3.439 cajones de huevos, 150 toneladas de carne y 429 de alubias

BUENOS AIRES 4.—En el «Cabo de Buena Esperanza» han salido con destino a España las siguientes partidas de viveres: 3.439 cajones de huevos, 150 toneladas de carne congelada, 429 toneladas de alubias, 1.647 toneladas de simiente y tortas de lin, 10 toneladas de sebo y 1.472 toneladas de trigo. (Efe.)

INGLATERRA Y FRANCIA, UNIDAS “FRENTE A POSIBLES AMENAZAS ALEMANAS”

El tratado, firmado ayer en Dunquerque, aliará militarmente a los dos países durante cincuenta años

DUNQUERQUE 4.—La alianza que unirá a Francia y Gran Bretaña militar y económicamente durante cincuenta años fue firmada en esta ciudad por el secretario del Foreign Office, Ernest Bevin, y el ministro de Asuntos Exteriores francés, Georges Bidault, a las tres y veinticinco de la tarde. La ceremonia tuvo lugar en el edificio de la Subprefectura y no en el Ayuntamiento, como se había anunciado en un principio.

El ministro francés, acompañado de su séquito y del embajador de Gran Bretaña en París, Duff Cooper, llegó a Dunquerque en tren especial, a las dos de la tarde, procedente de París. En la estación fue saludado por las autoridades locales e inmediatamente se trasladó a pie al edificio de la Subprefectura, donde ondeaban las banderas de Francia y Gran Bretaña. A su paso por las calles fue ovacionado con entusiasmo por la muchedumbre que se congregaba en las aceras.

(Continúa en sexta página.)



Por el enorme aumento en su caudal el Manzanares cubrió extensas zonas de sus riberas y los edificios: parece que están construidos en el cauce

INUNDACIONES EN TODA LA PENINSULA

En Madrid se desbordó el Manzanares anegando algunos barrios extremos

Los daños ocasionados en Sevilla revisten caracteres de verdadera catástrofe

Más de mil personas han quedado sin albergue en Badajoz

Desde las doce de la noche del lunes llovía intensamente sin interrupción en Madrid.

Las aguas han causado desgracias: en la carretera del Este y a causa de un corrimiento de tierras, se hundió el puente llamado de La Elipa, y repitió a una familia de gitanos que allí se guardaba. Resultaron muertas dos niñas de cuatro y seis años. Los restantes miembros de la familia resultaron heridos y recibieron asistencia en la Casa de Socorro de Cañillas. Uno de los heridos, que está grave, pasó al Hospital Provincial.

Este puente fue construido no

hace muchos años, en tiempos de la República, cuando era delegado de Vías y Obras Municipales el socialista Muñío. Fue una obra rápida, de aquellas que se apuntaron como éxitos los concejales republicanos socialistas. Todo se hizo velozmente, hasta el extremo de que ni siquiera se contó con los propietarios de los terrenos que el Concejo convirtió en avenida.

Como consecuencia del hundimiento de este puente, el servicio al cementerio de. Este tiene que hacerse mediante un gran rodeo, por la carretera de Aragón y calle de Francisco Panadero.

carretera de Hortaleza, 17, y colonia ferroviaria del Puente de Segovia.

Las aguas arrastraron tal cantidad de arena y tierra en la carretera de Chamartín que, a media tarde, hubo que suspender

(Continúa en tercera página.)

DON TOMAS SUNER, CONSUL GENERAL EN BUENOS AIRES



Don Tomás Suñer, que ayer cesó en el cargo de Subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha sido nombrado cónsul general de España en Buenos Aires.

La destacada personalidad del señor Suñer, que tanto releve ha

(Continúa en tercera página.)

LA TORMENTA a las 5,30 de hoy

A las cinco y media de la madrugada nos facilitan las siguientes noticias:

A esta hora han salido los bomberos a la calle de Urgel, donde se ha hundido la casa número 8, sepultando a una familia.

Los guardas de la Casa de Campo y sus familiares han sido salvados.

Doce personas se hallan aisladas en La Isla, sin salida posible, pero en perfecto estado, según han comunicado por teléfono.

En Legazpi han sido salvadas varias familias. Una persona—se cree que un hombre—ha desaparecido arrastrado por las aguas en las cercanías del Mercado Central.



Como consecuencia de las lluvias torrenciales el Manzanares ha crecido considerablemente y se han producido numerosas inundaciones. A su paso por el puente del Rey el río madrileño no parece precisamente un aprendiz, como puede apreciarse en el primer grabado. Muestra el segundo la piscina La Isla, cuyas pasarelas se ven desbordadas, durante el trabajo de los bomberos para salvar a las personas que había en el edificio. Las pasarelas de acceso fueron durante la noche arrastradas por la impetuosa corriente. La última foto permite apreciar el estado del puente de la carretera del Este después del hundimiento que originó varias desgracias

TEMAS ESPAÑOLES

Vivienda

En algunas manifestaciones hechas por uno de los más destacados elementos directivos de la Vivienda se apuntan algunas observaciones lógicas sobre la cuestión. No censuran las iniciativas que tienden a procurar una mayor y más eficaz actuación de la vivienda social, pero lamentan sólo que se pague demasiado caro lo que se considera una vivienda social. Es un tema que preocupa a las poblaciones de todas las ciudades. En la actualidad, la construcción de viviendas sociales es una tarea que se plantea en todas las ciudades. En la actualidad, la construcción de viviendas sociales es una tarea que se plantea en todas las ciudades. En la actualidad, la construcción de viviendas sociales es una tarea que se plantea en todas las ciudades.

España en África

En nuestro número del domingo publicamos las declaraciones del director general de Marruecos y Argelia acerca de su reciente viaje a las posesiones africanas. Impreso habrá quedado en el ánimo de nuestros lectores el valor de los datos recogidos en ellas. Este inusitado y maravilloso crecimiento de la población de España, según el Sr. López, apenas comparable con el de las ciudades industriales europeas que se formaron en el pasado siglo o con el de esas colonias americanas, de nacimiento y desarrollo tan rápido como el de un ser orgánico. Y el funcionamiento de los servicios, que tanta satisfacción ha producido al teniente coronel García Villagras.

La catedral del cine

Ha llegado el momento en que el cine en su resultado formativo y espectacular sea algo más que un mero pasatiempo al servicio de cualquier indocultismo por medio de los indocultismos para producir. Hemos visto en el cine español ejemplos de perfección casi absoluta, que han sido, precisamente, realizados por aquellos que estudian el cine, sintieron el cine y llegaron al cine después de un aprendizaje más o menos fructífero, pero siempre preciso.

El domingo se publicaron en el "Boletín Oficial del Estado" los decretos que regulan el funcionamiento de los cursos y enseñanzas de carácter cinematográfico en el Instituto de Investigaciones Cinematográficas. Los cursos tendrán dos tipos de duración: uno de carácter general y otro de carácter especializado en las materias de producción, realización técnica, económica, interpretación y sinfonía.

La "vedette" Carmen Olmedo, que ayer llegó a Madrid después de cinco meses de brillantísima actuación en el teatro Nuevo de Barcelona. El próximo sábado de Gloria se presentará en Madrid, al frente de su compañía.

Isabelita Bertrou, la magnífica tipista cantante, que obtiene un señalado éxito en "Las viejas ricas", de Pemán, Luys y Tellería.

TEATRO

COMEDIA: ESTRENO DE "LOS PAJAROS"



G. Fernández Shaw y Federico Romero

ador de la Argentina, señor Radio, que se encontraba en un palco.

María Paz Molinero dió al personaje que encarnaba su sensibilidad, su buen arte, su elocuente dicción; Salvador Soler Mari hizo su papel con gran maestría, con notable comprensión de su personaje, en extremo difícil, siendo aplaudido en un mutis y al final de un parlamento; Lola Alba, igualmente, supo dar a su personaje el matiz que requería, con el tipo de buena actriz; Josefina Tapia, Ricardo Acero, Julio Francés, José Pello, Felipe Nerl, Francisco Alonso y toda la compañía cumplieron bien.

DIEZ CRESPO

Vicente Escrivá y Vila Belalén para el Infanta Isabel

Vicente Escrivá y Vicente Vila Belalén para el Infanta Isabel, que se estrenó anoche con gran éxito en el teatro de la Comedia.

Comida a José Redondela

Para el día 8 de corriente, sábado, ha sido fijada la fecha para celebrar el homenaje que sus amigos, los preparados a José Redondela, el eminente escenógrafo español. El acto se celebrará en el restaurante Biarritz, a las dos de la tarde de dicho día, y las tarjetas, al precio de cuarenta y cinco pesetas, pueden ser adquiridas en los cafés Las Candelas y El Gato Negro, así como en el mismo restaurante.

INUNDACIONES EN TODA LA PENINSULA

(Viene de primera página.)

El tráfico tranviario, pues los coches descarrilaban.

El tráfico de automóviles también se hacía con grandes dificultades, por las aguas y la tierra que había en la carretera.

"AISLADOS" EN LA PISCINA DE LA ISLA

A las diez de la noche, el Benemérito Cuerpo de Bomberos llevaba hechos veinticinco servicios de rescate e inundaciones. A las cinco y cuarenta minutos, acudieron los bomberos a la piscina de La Isla, donde habían quedado varias personas, empleadas y guardas, que no podían salir, porque las aguas habían cubierto los accesos a la misma. El primer intento por salir por la puerta de la piscina, que fue el de los señores Granados y y tuvo que hacerlo con agua hasta la cintura. Los bomberos tendieron cuerdas de cáñamo y consiguieron llegar al edificio de la piscina y sacar de allí a cuantas personas quisieron hacerlo, pues quedaron algunos, que se subieron al piso último, por estimar que allí no corrían ningún peligro.

EL MANZANARES SE DESBORDA EN LA FLORIDA

El río Manzanares se ha desbordado en la parte comprendida entre el puente de la Reina Victoria y el situado frente a San Antonio de la Florida y la puerta principal de la Casa de Campo, y las aguas han inundado ambas márgenes, quedando interceptada la circulación por la carretera de la derecha.

En la carretera de San Isidro los bomberos tuvieron que desalojar una casa, cuya planta baja quedó inundada por las aguas y ofrecía peligro de derrumbamiento.

En el paseo de Recoletos, esquina a la plaza de la Cibeles, se hundió una parte del pavimento.

LAS AGUAS REBANAN LAS ORILLAS DE TRIANA

SEVILLA 4. (De nuestro corresponsal.) — La ciudad está viviendo en estos días horas graves, que afronta gracias a la previsión de las autoridades y al espíritu abnegado de los sevillanos. La inundación es ya un hecho y no hay síntomas de remisión del temporal. Sólo en el día de hoy, y hasta las doce, se han recogido en Sevilla quince litros de agua por metro cuadrado, cifra que a la hora de escribir esta crónica habrá aumentado sensiblemente. Se explica así que, pese a todas las medidas, el agua se ensañe con la ciudad, en los barrios y lugares bajos. La Alameda es un gran lago sobre el que no emergen más que las altas columnas de los Hércules y los naranjos que les hacen escolta. De esa gran plaza el agua avanza hacia la del Duque y la Campana, por las calles de Tránsito, Amor de Dios y Jesús del Gran Poder. También están inundadas las calles del Conde de Barajas, Barco, Peris Mencheta y Ronda de Capuchinos, hasta bañar los pilares del Arco de la Macarena. Lanchas y carros alternan en la labor de transportar a los vecinos, especialmente mujeres y niños. Es en este barrio donde la riada destaca las notas de lo pintoresco sobre lo trágico, asistidos por el inevitable buen humor de la gente, curiosa y ocurrencia ante la aventura de una Venecia improvisada. Contranamente, la inundación presenta a la vez caracteres de calamidad pública en los barrios próximos al río, San Jerónimo y la barriada de León tienen todo el suelo bajo las aguas y en algunos puntos han subido tres metros, como en el Charco de la Pava, donde las casas, los

NOVISIMO GLOSARIO

A NEGAR SE

"Aquí el alma navega
En un mar de dulzura y, finalmente,
En él así se anega..."

Todo lo anegado es negado. Ved, ved, cómo han desaparecido los campos y sus lindes, con la inundación. Ved, cómo se evapora el contorno de los edificios tras de la cortina del sonoro llover... Igual, el hombre. El hombre se despersonaliza un poco, a cada vez que el enternecimiento le anega.

Llegué aquí con todo un plan de imposición de normas. Desde las procedentes del canon en el pensamiento y en el arte hasta las relativas al régimen de las minutas de cada yantar; pasando por lo que toca a la preservación de las entrevistas, a la colocación de los afectos o a los itinerarios de la excursión... Todo se ha deshecho, desdibujado, olvidado. Porque el agua lo ha anegado todo. En la extensión lisa de esta voluntaria anegada, despierta de cuando en cuando una terquedad, como las ramas de un árbol de una inundación.

Dicen los biógrafos de Rosalía de Castro que no puede fijarse en qué momento cupo dar por terminada su infancia. Una inundación de melancolía hizo perder los límites. Debajo de la sábana de la melancolía se conservó una infancia, a la vez desamparada y consentida.

Ni deja de tener algún sentido, eso de que la sacerdotisa poética de un país sea una mujer sin padre. Todo, todo maternidad. Todo, blandura anegada.

Las mismas tumbas tendrán humores de maternidad, —ahora, con esas lluvias,—en los pequeños cementerios inundados.

Eugenio d'ORS

Don Tomás Suñer, cónsul general en Buenos Aires

(Viene de primera página.)

adquirido en las últimas negociaciones internacionales, en las que ha intervenido como representante de España, concede verdadera importancia a este nombramiento de cónsul general en Buenos Aires, que recae en uno de los funcionarios de más brillante historial de la carrera diplomática. El señor Suñer, que nació el 9 de noviembre de 1895, comenzó su carrera diplomática como viccónsul de Hamburgo, en enero de 1921; como cónsul de segunda clase prestó sus servicios en Pernambuco, Mendoza, Rosario de Santa Fe, La Plata y Tetuán; como cónsul y secretario de primera clase actuó en Tetuán, Fez, Santiago de Chile y en el Consulado General de España en Buenos Aires. Promovido a ministro plenipotenciario el 12 de julio de 1941, fue nombrado cónsul general en Valparaíso, y destinado luego al Ministerio, desempeñó el cargo de director de Política de América y secretario del Consejo de la Hispanidad, pasando en julio de 1944 a desempeñar el Consulado General de España en Tángier y el cargo de consejero diplomático de la Alta Comisaría de España en Tetuán. En noviembre de 1944 fue nombrado consejero de la Embajada de España en París, desde cuyo puesto, en octubre de 1945, fue llamado a desempeñar el cargo de Subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, que ha venido ocupando hasta su nombramiento como cónsul general de España en Buenos Aires.

El señor Suñer y Ferrer, en el tiempo que ha desempeñado la Subsecretaría de Asuntos Exteriores ha realizado una labor de excepcional importancia, ha blando recorrido dos veces las representaciones españolas en América en comisión especial, y en agosto de 1946 fue nombrado presidente de la Misión Económica española, que con tanto acierto ha ultimado el acuerdo comercial con aquella nación.

Ultimamente ha presidido la Comisión española en las negociaciones del convenio aéreo hispanoamericano, que se firmó el pasado día 1.

El nombramiento del señor Suñer, que recae en el cargo de Subsecretario de Asuntos Exteriores para ocupar el de cónsul general de España en Buenos Aires, es una prueba de la importancia que el Gobierno de España concede a su representación diplomática en América.

Imperial: "El bastardo"



G. Lokkeberg

Una película de ambiente artístico lleva ya por delante una garantía de éxito, sin duda porque muy pocas veces nos han defraudado los temas de esta clase. En "El bastardo", estrenada ayer en el cine Imperial, el ambiente está maravillosamente conseguido, no sólo en los auténticos escenarios naturales, sino en las reacciones de los intérpretes y en sus formas nórdicas de expresión. Lo primero —la escena— queda servido a la perfección con unas espléndidas fotografías, por las cuales solamente merecería la pena ver el film. Los momentos de la cacería de lobos por águilas reales, y aquellos otros nocturnos en que esos lobos llegan a los poblados, poniendo pinceladas de plata en los reflejos de la luna y la nieve, acreditan para siempre a un cameraman.

El argumento no tiene mucho de original y si de apasionante. Como suele acontecer en esta clase de films, hay un tirano y una pareja de enamorados atezados por el infatigable. Pero abona a este film la ejemplaridad de la sencilla moraleja, pues el tirano se humaniza con la muerte del hijo, y su poder revierte hacia el bien, con lo que la fábula pierde crueldad y el drama, entre los hielos, se resuelve en humana comedia bondadosa.

Tiene muchas virtudes este film, especialmente de carácter técnico, a la cabeza de las cuales figura la fotografía, de que ya hemos hecho mención. Por parte de los artistas se lleva la cinta con gran cuidado. La hoy estrella de Hollywood, Signe Hasso, hace una muchachita deliciosa y perfectamente vista. Le da la réplica Georg Lokkeberg, en un cazador fornido admirablemente encajado.

Noruega nos ofrece con esta película una buena muestra de auténtico cine.

Palace Cinema: "La capa mágica"

Una sencilla fábula o cuento para niños, famosa en la historia de la literatura nórdica, ha sido llevada al cine con el título de "La capa mágica", y realizada en estudio magyares con buen sentido de lo que debe ser el cine. No se han escatimado medios y se ha reconvertido la parte externa del film—decorados, vestuario, y masas—de un gran lujo de detalles, que valorizan visualmente el argumento.

Geza de Radnányi, su director, ha movido con gran agilidad la cámara, desposeyendo al film de esa aparente lentitud tradicional en el cine nórdico. Por "La capa mágica" la asemeja más al estilo del cine ultramarino, aunque en su entraña argumental (en la que vibran pasiones, celos, sacrificios y gestos rotundos) sea fundamentalmente europeo.

Funerales en Manila en sufragio de españoles

MANILA 4.—En sufragio de los españoles que sucumbieron víctimas de los japoneses en febrero de 1945, se han celebrado unos solemnes funerales, a los que han asistido la colonia española, numerosos filipinos, así como diversas entidades particulares. Ofició el superior de los Agustinos de Manila. Después, el obispo de Guam rezó un responso. (Efe.)

La Misión agroforestal italiana, en Andalucía

Los profesores Pavari, Moretti y Biraghi, que componen la Misión agroforestal italiana, después de su excursión al Norte, salieron para Andalucía, donde están visitando en Sevilla los Centros Agronómicos y Forestales, colonias del Instituto Nacional de Colonización, Estación de la Aceituna de Verdeo y varios olivares.

Un representante de Walt Disney, en España

El representante personal de Walt Disney, mister Leo Samuel, llegado a España recientemente, obsequió a destacados miembros de la cinematografía española con un "cock-tail" en el Hotel Palace.

La fiesta transcurrió en un ambiente de extraordinaria simpatía.

LOS TOROS

Declaraciones del Jefe del Sindicato del Espectáculo sobre el pleito taurino hispanomejicano

El Servicio de Información, Sindical nos envía las siguientes declaraciones del Jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo:

"Tengo especial interés en hacer constar que la Junta de Matadores de Toros ha sido elegida por mayoría de votos entre los

matadores en una Asamblea, después de su constitución, y con motivo de las negociaciones llevadas a cabo con la Unión de Matadores de México, se han celebrado otras dos Asambleas, en las que los matadores han ratificado su confianza en la Junta, también por mayoría de votos. Yo entiendo que los matadores de toros mejicanos están engañados por las noticias tendenciosas y completamente particulares que de España les llegan y por la actitud un poco complicada por el ambiente de algunos matadores españoles que están en México. Ellos creen que, de esta aparente división entre los matadores de toros españoles van a sacar un convenio que, desde el principio al fin habrá de ir en perjuicio de los intereses generales, que la Junta está encargada de defender. Se equivocan, porque ninguno de los matadores de toros que pueda discrepar va a tener la menor influencia en el resultado final. Este, o ha de ser lógico, atendiendo a las razones de unos y otros, o no será ninguno. Pero nunca, lo que se propongan personas independientes al margen por completo de los intereses de la mayoría. La actitud de dos o tres matadores, reflejada en los últimos cables, estimando que ellos tienen todos los triunfos, es equivocada. No los tiene nadie porque no aspira nadie a otra cosa que a lograr un convenio justo y equitativo para todos. Yo, por mi parte, no tengo más criterio que el de la mayoría de los toreros españoles, que hasta ahora se ha reflejado de manera clara y sin lugar a dudas."

El porvenir en la radio lo ofrece a la juventud la Academia Artística de Radio, Diego de León, número 49, Radio S. E. U., Madrid.

El éxito de Paquito Muñoz en Barcelona



Por la extraordinaria faena que el domingo último hizo Paquito Muñoz en el octavo toro de la novillada que se celebró en la Plaza Monumental de Barcelona, le fueron otorgadas las orejas y el rabo de su enemigo; pero esto pareció poco a los entusiastas que lo sacaron de la plaza en hombros y así lo pasaron por las calles de la capital catalana hasta el hotel donde se hospedaba.



Isabelita Bertrou, la magnífica tipista cantante, que obtiene un señalado éxito en "Las viejas ricas", de Pemán, Luys y Tellería.

"Para muchos la victoria ha sido una fórmula milagrosa que sin otro trabajo que el de las armas nos iba a dar ganadas a las masas"

(Viene de primera página)

a primeras horas de la mañana por distintos puntos de la ciudad. Como entonces. A esta cita de fidelidad y comprobación de conducta, señalada cada dos meses, asistieron también los Jefes de las provincias de Castilla. Y le raras nacionales de la Falange.

A las once en punto un toque de clarín anunciaba la llegada del excelentísimo señor Ministro de Trabajo a la Plaza Mayor. Después de visitar a las Centurias formadas ante el Ayuntamiento y de recibir el saludo de todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y de todas las representaciones oficiales, José Antonio Grón se dirigió al teatro Calderón, escenario obligado de las conmemoraciones de cada año. La sala Isabelina nos ofrecía un espectáculo maravilloso. Ni un lugar vacío. Localidades y pasillos se encontraban asistidos por unos miles de camaradas. Y como el teatro ya no podía dar más de sí, otros muchos escucharon la voz del Ministro desde la calle, junto a los altavoces.

Primeramente el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, Tomás Romojar, intervino con brevedad; pero lo suficiente para ofrecer esta vieja Falange al Caudillo.

El Ministro de Trabajo, durante una hora, habló sobre cosas serias y trascendentales. Su discurso fue sustancial y completo, macizo, con ideas elevadas y juicios muy ciertos. Desde el principio hasta el fin, desde la sólida constancia de camarada hasta su palabra última motivó, en la concepción y en el tono, una línea analítica de grandes verdades que se hacía necesario proclamar. Le hubiera sido mucho

más fácil caminar por el cauce de una arenga, conquistando la pasión, el frenesí y la constante vibración de los que allí nos encontrábamos; pero hizo muy bien en despreciar la comodidad y enfrentarse con temas de gran actualidad de mucho más interés político. Gran personalidad y autoridad, gracia e interés, se abrieron paso con el análisis del pasado, la realidad, el futuro, sobre los probables defectos que van aparejados de algunos. Ninguna concesión al tópico ni a la galería, sino análisis de comprobación para las épocas cubiertas satisfactoriamente. Con el escarpado de sus palabras tajantes ha calado valientemente en la profundidad, que si en un principio fue expositiva, después entró en precisión de temas de gran altura.

A los escudristas, hechos a la lucha, bueno y muy conveniente es no soslayar los temas y hablarles en el serio tono de este 4 de marzo. Lo contrario, y lo peligroso, también, está en hacer lo del avestruz.

Narciso GARCÍA SANCHEZ

El acto conmemorativo de este año se ve realzado con la presencia y actuación del Ministro de Trabajo, don José Antonio Grón, uno de los pocos supervivientes que, junto a Onésimo Redondo, fundaron las J. O. N. S. castellanas. Con el Ministro han venido el Subsecretario de su Departamento, señor Pimilla; el Vice-Secretario General del Movimiento, señor Vivero; el Delegado Nacional de Sanidad, don Agustín Aznar; el Delegado Nacional de Fomento, don Fermín Celada; el Delegado de la Vieja Guardia de Madrid y otras jerarquías.

DISCURSO DEL CAMARADA GIRON

«Camaradas: Desde este histórico lugar nos dirigimos a todas nuestras bravas legiones de la guerra, a todas las Viejas Guardias de la Revolución, a todas las banderas de Camisas Azules, de Castilla.

De todos los temas que podemos elegir para nuestras palabras vamos a preferir, a sabiendas, al más espeso y el más desagradable. Porque cultivar el sentimentalismo de los espíritus, establecer una comunidad de pensamiento con evocaciones del ayer ante quienes fueron nuestros compañeros de armas, en las esquinas de las calles y de las trincheras es un sistema de descansar de la lucha, una tentación para evadirse de realidades difíciles por la cuesta abajo de la nostalgia. Gritar una arenga radiante de combate puede reavivar, sólo como en una ráfaga pasajera, el fuego y el coraje de cada hombre. Examinar exclusivamente los perfiles atrayentes del hoy, la efectividad de nuestra fuerza, la verdad—en conjunto indiscutible—de nuestras virtudes, la profundidad de nuestros avances, exponen al gran riesgo de los optimismos fáciles y de las confianzas. Pero buscar con resaca escrupulosa la dificultad, el defecto y la amargura, prefiriendo el exceso en la dureza que en la tolerancia, si es el peor camino de la amabilidad, es el mejor norte de la eficacia. Por eso aquí, trece años después de aquel 4 de marzo, formados en disciplina de campamento, nos sobre la palabra de hablar por hablar y no obliga el servicio de hablar para hacer, de arañar a nuestros perfiles defectuosos, porque llama, en la caricatura, es el sistema más radical de mejorar en la realidad. Esto, camaradas, no es un discurso; esto intenta ser una voz de alerta para despertar a algunos de un sueño peligroso que está durando demasiado y hacerles avanzar hacia el verdadero objetivo. Pero avanzar, no mirarlo y remirarlo. Inmóviles. Entendidos así las cosas comprendemos que no vamos a andar con muchas delicadezas, vueltas ni rodeos, para no herir y para no desagradar, porque todas esas desnudas amabilidades diplomáticas, que terminan por hacer de la Falange un sarafo de damiselas, son repugnantes entre hombres, y esos optimismos y esos miedos a dejar al desnudo claramente nuestros defectos tienen mucha culpa de que estemos tardando tanto en corregirlos.

Nos interesa comenzar por un hecho cierto, por una verdad que está en la inteligencia y en el corazón de algunos de nuestros camaradas de la Vieja Guardia y de la guerra.

Ha hecho presa en nosotros un sentimiento—extraordinariamente peligroso—de amargura, de desencanto, de rebeldía impetuosa, mezcla de desánimo y de indisciplina. Hay camaradas que son por definición descontentos contra todo, que se retiran de la brecha, al margen de toda actividad, o encierran todas sus energías en la negación de los ataques sistemáticos. No están conformes con nada ni con nadie; la vida para ellos es la pugna de una comparación permanente entre un ideal personal y una realidad absolutamente enemiga, no tanto porque no sea la falangista como porque no es la suya. Este es un hecho cierto que quienes vivimos intensamente la vida de la Falange, más allá de las esferas oficiales, podemos observar cada día.

Acaso alguno tache de demasidado teórica esta preocupación por

auscultar sentimientos; pero en un Movimiento del espíritu como el nuestro, el desprecio de matices tan esenciales es torpe táctica de avestruz, aparte de que en cualquier ejército el primer deber de los mandos es el cuidado de la moral de sus hombres. Pero es que este sentimiento tiene, además, una serie de manifestaciones externas que frenan extraordinariamente la eficacia y el prestigio de nuestros cuadros, en la desgracia, en la insolidaridad. Y como en la vida el primer paso para corregir los defectos es conocer las causas, no vamos a perder más tiempo en perflar un hecho que conocemos tanto bastante bien, pero sobre cuyos porqués acaso discutimos muy apasionadamente a nuestro favor.

LOS CULPABLES DE LA DESILUSION

Porque hace falta decir claro de una vez que todo ese complejo, que entendemos como honrosa reacción natural contra los que hieren la pureza de nuestro idealismo, obedece a causas mucho menos generosas. Nace de dentro, y no al revés, y somos nosotros mismos los que tenemos la culpa de nuestra desilusión. Buscamos justificación a nuestras actitudes, en motivos demasiado pequeños. Porque la etapa actual no nos atrevemos, a exponer la porque la sabemos demasiado pequeña. Porque la etapa actual de la lucha no es desalentadora para un falangista que haya visto claro en los objetivos de su fe. Nosotros tenemos unos puntos de referencia, y hacemos realidad en la Patria es el objeto de nuestro combate, si es que ahora no hemos cambiado de opinión. ¿En algún momento de nuestra historia hemos estado más cerca de lograrlo? No hablamos del camino que nos falta, ni desconocemos la distancia que nos separa del final; pero creemos que quien de buena fe quiera hacer comparaciones entre fechas tiene que admitir que si todavía son pocas las consignas que se van cumpliendo y que se cumplen, nada puede preferir a la línea actual que mantenemos ninguna de las anteriores, si no es que el interés retrocede. Andamos buscando la medida de nuestra eficacia en una serie de matices y de apreciaciones, oscuras y subjetivas cuando tenemos muy clara la situación en el terreno de los hechos, que es el que debiera interesarnos y el único susceptible de interesar a hombres que nos ayuden.

Los Puntos de la Falange pueden dividirse en órdenes concretos y órdenes doctrinales. Las segundas están servidas, porque cuando se dice que creemos en la supremacía de España, o que es una unidad de destino en lo universal, no cabe más, que dar esa consigna a la Nación, como meta doctrinal, por el propio Jefe del Estado, por el Gobierno y por todas las jerarquías de la Patria. Y hoy en España esto es una realidad. Suponemos que teórica o no, ningún falangista puede preferir desde este punto de vista la etapa en que desde el Poder se estaba haciendo a la Patria, desde la calle los partidos oficiales gritaban la consigna antinacional y de la oposición los partidos liberales, pseudonacionales, jugaban a la política pequeña de los intereses.

Pero en los Puntos de la Falange hay órdenes concretos que sirven estas concepciones teóricas, y es precisamente examinando la medida en que han sido cumplidas o incumplidas como se puede fijar exactamente la situación. Por olvidar este sistema elemental de orientación y jugar exclusivamente

con determinantes abstractos, de estilos y de sentidos, es precisamente por lo que tantos hombres no saben lo que quieren, ni saben dónde están, ni tienen conciencia de lo que es avance o retroceso. Los objetivos se desdibujan, se multiplican por el número de los hombres, y en la Falange no puede haber más que unos mismos para todos los que formamos en ella.

LAS ORDENES CONCRETAS

El Punto 4 es orden concreta: «Nuestras fuerzas armadas harán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar nuestra independencia y nuestra jerarquía.» He aquí un objetivo esencial para un español que muy pocos se detienen a examinar. Estamos hablando con toda la crudeza que creemos necesaria; pero estamos hablando a camaradas nuestros; suponemos, por lo tanto, en ellos—exigimos de ellos—una absoluta buena fe para discurrir y una franqueza plena en cada apreciación. El estado actual de nuestras fuerzas armadas puede ser motivo de desaliento por lo que representa de incumplimiento del Punto 4? Creo que todos estéis conmigo en que es todo lo contrario, porque jamás ha tenido la Patria, desde que vivimos nosotros, un Ejército más fuerte, más disciplinado, con tanta selección de mandos, con tan magnífica materia prima de soldados ex-combatientes veteranos de una guerra muy dura. No creemos que desde el punto de vista español nadie pueda aforar nuestras primeras épocas, en que desde el Poder se desmembraba al Ejército, en los cuarteles se sembraba la indisciplina y se nos despreciaba en el exterior o con masas renuencias a la guerra. He aquí un objetivo de los más esenciales, a cuya conquista plena, dentro de nuestras posibilidades, nadie parece conceder importancia. De él podemos extraer la mejor prueba de nuestras desviaciones, enfeizaciones o ineficacias. Forjamos un buscamos una justificación de nuestra amargura o motivo de nuestra alegría y cumplimiento de la orden fuerza armadas poderosas, sino que de espaldas a esto, que es lo esencial, andamos hurgando en conjeturas accidentales de que si un sargento salido o dejó de saludar brazo en alto o si nos pareció que un general estuvo o dejó de estar afectuoso con nosotros.

El Punto 9 marca otra orden: «Organizaremos corporativamente la sociedad española mediante un sistema de Sindicatos Verticales.» Y también aquí, si no está cumplida la consigna, se está luchando para conseguirla. Se están perfilando los resortes que han de imponer la disciplina económica con sujeción a nuestra disciplina. En plena anomalía, con todas las dificultades de los guerras pasadas y de dos postguerras difíciles. No intentamos convencer a nadie de que hayan sido logrados nuestros metas sindicales; intentamos exclusivamente comparar situaciones y afirmamos que si no estamos todavía nada cerca, estamos menos lejos que nunca.

Punto 16, otra orden: «Mientras se llega a la nueva estructura social mantendremos e intensificaremos las ventajas sociales vigentes.» Consigna cumplida en la medida de las posibilidades y comprobable sin más trabajo que comparar legislaciones. En la protección social no se nos ha puesto otro tope que las dificultades actuales derivadas de la situación de la vida de nuestra economía. En esto podemos hablar con más conocimiento de causa que muchos, y advertimos que los pensamientos más revolucionarios han sido aceptados siempre como concepción, y que los altos mandos de la Nación, lejos de frenar, hostigan para ir más adelante. En esto, como en muchas cosas, dependemos de nuestra capacidad y de nuestra decisión la celeridad de la marcha, y si estamos descontentos de ella sólo podemos culparnos a nosotros mismos.

El Punto 22 tiene un párrafo de extraordinaria importancia para los que hayamos meditado sobre los elementos eficaces de la victoria. «Es misión del Estado instaurar en el alma de las futuras generaciones el orgullo y la alegría de la Patria.» Se entiende la Patria Una, Grande y Libre. Nuestras formaciones del Frente de Juventudes sirven esta consigna. En todos los rincones, de España se está educando a nuestra manera una nueva generación, que nos da una garantía de continuidad, la seguridad de no edificar en el aire, de que cuando seamos ya inútiles para luchar, una vanguardia nueva va avanzando por nosotros contra toda la blandenguería engendradora de juveniles cobardes, contra toda la carencia envidada de los adolescentes enfeizados. Las formaciones de nuestro Frente de Juventudes, uno de los Servicios mejor llevados, marcando el paso como una advertencia y como una esperanza, encarnan la vieja vena española y cristiana; muchos años y fuertes de cuerpo y de corazón, educados en la disciplina y en el amor de su Patria, animan nuestra lucha con la emocionante gallardía de sus desfiles. Nuestra empresa tiene una firmeza de futuro que no debemos cambiar por aquellas otras etapas, inquietas, en las que sólo podíamos asentar nuestra conciencia de victoria en una fe pura, desprendida de todo razonamiento. Ahí está, contra todas las hábiles ironías de los otros y contra todas las torpes conjuraciones del silencio de los nuestros, la obra de Auxilio Social, salvando la Patria con la alegría española de sus hogares. Ahí está

viva en el último rincón de España una obra llevada a cabo entre las mayores dificultades que en las situaciones más favorables ningún régimen viejo fue capaz ni siquiera de concebir. Miles de criaturas recogidas del arroyo—carne de presidio y de húsar—cultivando las rosas de los jardines infantiles, en una emocionante redención de sus espíritus, aprendiendo a levantar sus brazos para saludar a las banderas de la Patria y a juntar sus manos de rodillas para rezar a Dios.

NUESTRA QUINTA COLUMNAS: LA DEL HOGAR

Aquí está la Escuela de Mandos de la Sección Femenina como un verdadero templo donde se mantiene, entre los mismos muros y ante los mismos símbolos, el espíritu falangista de la Reina Isabel. Con tanta maravilla de organización, con tanta pretensión de querer asombrar con colosales, no tiene el mundo una escuela donde se viva un misticismo divino y humano tan hondo como el de nuestras camaradas. De allí han de salir quienes manden las formaciones de nuestra quinta columna: la del hogar. Todos nuestros santos ideales permanecen contra la podredumbre y la mentira de las mezquindades y las hipocresías, están allí presididos por cruces y banderas. Contra toda esa trivialidad elegante de los devocionarios de piel de Rusia, contra toda esa piedad insincera que tiene minutos de reclinación y horas de far americano, nuestras camaradas quieren hacer muros españoles de hogar, que rean de verdad en bancos de madera, a la antigua en la fe, en las costumbres y en el amor y a la moderna en los sentidos heroicos y generosos de la Patria. Pero ninguna de estas realidades esenciales preocupan demasiado ni se toman en cuenta a la hora de justificar una actitud, a la hora de crearse cada uno su propia composición de lugar sobre la verdadera situación de la unidad en que formamos.

Hemos querido demostrar que no se justifica este estado de ánimo que existe en algunos por la consideración de la inutilidad de la lucha. No hay motivo real para el desaliento, y el que estemos todavía tan lejos de nuestros objetivos, pero avanzando hacia ellos, sólo puede ser para un buen soldado un alcaide que redoble su brío, su disciplina y su moral.

Hemos elegido, para abreviar, sólo unos cuantos Puntos, pero sólo extraordinariamente esenciales. Fortaleza de la Patria, organización económica, protección social y educación de las generaciones nuevas, y habréis observado que toda esa desconformidad y toda esta amargura no se manifiestan casi nunca sobre estas cuestiones primordiales, y concretas. No se fundamenta la desesperación en que no tengamos todavía dos docenas de acorazados, o en que el salario no cubra con holgura las necesidades del trabajador. Se critica casi en absoluto a las personas, se agrandan los detalles, se sacan a relucir historias, se hace la política de las cosas pequeñas o se ataca todo sin concretar. Es lo abstracto o lo negativo el tema de todas las manifestaciones. Nadie se preocupa de saber lo que gana o lo que debe ganar un bruto, pero todos se agitan con pelos y señales los detalles íntimos de la vida de los demás. Nada de iniciativa, de ayuda positiva para mejorar las cosas. Y siempre el motivo personal. No se hace la revolución, siempre lo abstracto. Como si la revolución pudiera hacerse una buena mañana desde el «Boletín Oficial». Creemos que no hacen falta más comentarios. Porque que vivamos la etapa más persona de la evolución que es la etapa de gloria sea más difícil, mantener la vieja tensión de las escuadras, que los nuevos colaboradores necesarios hayan hecho descender la temperatura primitiva, que no tiene la ambición de dinero y de poder, que haya pasado el desinterés de los veinte años y pensemos más en vivir para nosotros que en morir por la idea, puede explicar algo en la Falange, pero no justifica en las individualidades que presuman de etapas, porque su razón de existir es precisamente la de constituir un refugio de la perfección falangista, la de que cada uno conserve el perfil de los viejos días, que toda la organización actual, por muchas razones, es difícil que alcance. Conservar la sfera, servir de ideal, hacer de vanguardia en la calidad espiritual y en la eficacia del servicio. Y esto no se practica. Porque con tanta intrínseca teórica, con tanta preocupación de estilo, somos los menos eficaces, los que hablamos, más y hacemos menos.

LA GRAN EQUIVOCACION

Pero con ser muy graves estos defectos, hay sobre todos uno: la desviación de los verdaderos objetivos de la lucha. La guerra no la habíamos entendido como un patetismo obligado en nuestras actividades anteriores, sino como un final, y esta es la gran equivocación. Para muchos la victoria ha sido una fórmula milagrosa, que sin ningún trabajo más que el de las armas, nos iba a dar las masas trabajadoras ganadas a los españoles todos incorporados a nuestra fe, los organismos nacionalsindicalistas en perfecto funcionamiento, la Patria libre y la revolución hecha. La victoria definitiva de la Falange. Y no hay nada de esto, ni puede haberlo, camaradas. Toda la campaña de agitación proclivista que hacíamos ayer, hoy más necesaria que nunca, toda la preocupación de José Antonio, de Onésimo Redondo,

de Ramiro y de Ruiz de Aida por el encuadramiento de las masas obreras y campesinas, debe estar presente para nosotros. Todas las ofensivas para ganar hombres que nos ayuden a hacer lo que no está hecho, tienen que tener para la Falange de hoy la misma importancia decisiva que para la Falange de ayer. Empezamos a ser otra vez los ángeles urbanos los que nos mandan, los que nos deciden los que absorben nuestra atención, los centros de la política para nosotros. Y en la revolución de las leyes, como en la revolución violenta, camaradas, hay que ganar el exterior, hay que ganar la calle. La experiencia nos dice que en los levantamientos para dominar una ciudad, encerrarse en los edificios sólo puede conducirnos a sucumbir con gloria. Hay que hacerse dueños de las calles, hay que hacerse dueños de los campos.

Lo contrario es una actitud muy peligrosa, que tampoco tiene su mérito en nuestra decadente perfección falangista, sino en una falta de sentido revolucionario. Era necesario extenderse un poco para detallar el ambiente y las causas; pero van a ser breves y la crítica las valdrá, ahora que se trata de fijar los remedios, de establecer la táctica necesaria en la lucha presente, para que se clave bien en vosotros cada una de nuestras viejas consignas. Los remedios son primitivos. No nos cansamos de repetir esta palabra: disciplina, secreto de todas las victorias. Dura, tajante, como de fuerza de choque en plena acción. Sólo los escudristas los que debéis de sealar, pero sólo los Jefes los que tenéis que imponerla. La orden escueta, sin explicaciones. Afuera toda esa blandenguería contemporánea, toda esa política de gratificar, de simpatías y apoyos con tolerancias y ambigüedades. Imponer la disciplina, que hay que castigar con máximo rigor.

Unidad. Todo propagado, de un personalismo o todo impugnador de una jefatura es un traidor. No puede haber otra reacción frente a él que la que merece quien pisotea nuestra bandera. Aquí no hay más que un Jefe único: el Caudillo, y un fanatismo: el de la Patria. Camaradería: Nada de entender la Falange como nuestro asilo, como solución económica de buenos camaradas incapaces, como refugio de vagos o como oficina contra el paro de los nuestros. Profundamente, para lograr dos objetivos: situarse en sus profesiones y en su vida y tener una red de hombres nuestros en todos los sectores de la actividad nacional. Repartida social y educación de las generaciones nuevas, y habréis observado que toda esa desconformidad y toda esta amargura no se manifiestan casi nunca sobre estas cuestiones primordiales, y concretas. No se fundamenta la desesperación en que no tengamos todavía dos docenas de acorazados, o en que el salario no cubra con holgura las necesidades del trabajador. Se critica casi en absoluto a las personas, se agrandan los detalles, se sacan a relucir historias, se hace la política de las cosas pequeñas o se ataca todo sin concretar. Es lo abstracto o lo negativo el tema de todas las manifestaciones. Nadie se preocupa de saber lo que gana o lo que debe ganar un bruto, pero todos se agitan con pelos y señales los detalles íntimos de la vida de los demás. Nada de iniciativa, de ayuda positiva para mejorar las cosas. Y siempre el motivo personal. No se hace la revolución, siempre lo abstracto. Como si la revolución pudiera hacerse una buena mañana desde el «Boletín Oficial». Creemos que no hacen falta más comentarios. Porque que vivamos la etapa más persona de la evolución que es la etapa de gloria sea más difícil, mantener la vieja tensión de las escuadras, que los nuevos colaboradores necesarios hayan hecho descender la temperatura primitiva, que no tiene la ambición de dinero y de poder, que haya pasado el desinterés de los veinte años y pensemos más en vivir para nosotros que en morir por la idea, puede explicar algo en la Falange, pero no justifica en las individualidades que presuman de etapas, porque su razón de existir es precisamente la de constituir un refugio de la perfección falangista, la de que cada uno conserve el perfil de los viejos días, que toda la organización actual, por muchas razones, es difícil que alcance. Conservar la sfera, servir de ideal, hacer de vanguardia en la calidad espiritual y en la eficacia del servicio. Y esto no se practica. Porque con tanta intrínseca teórica, con tanta preocupación de estilo, somos los menos eficaces, los que hablamos, más y hacemos menos.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

El cumplimiento de estas tres consignas tan sabidas y tan olvidadas basta para multiplicar la potencialidad de nuestras escuadras y su fuerza de su moral. Sirviendo los órdenes logrados, una vez que los logremos, pero todavía no hace falta más. En ningún combate la cantidad de los combatientes decide exclusivamente la victoria. Juega la ciencia de disponerse sobre el terreno, de conducirlos—aprovechando en la mejor forma las circunstancias—hacia las metas necesarias, hacia la táctica. La táctica noble y resuelta de guerra, se entiende. Hay muchos a quienes asusta esta palabra, porque la entienden como si fuera la unidad del todo, como si fuera la esencia de todo, como si fuera la esencia de la victoria.

